

prema del hombre sobre la tierra, que tu nombre sea celebrado por todas las naciones: venga á nos tu benéfico reinado, para destruir el de los tiranos: que tu culto sagrado reemplace el de estos ídolos despreciables que acabas de derribar, y que la justicia sea en lo sucesivo la regla de nuestras voluntades.

“No permitas ya que tus viles enemigos participen con nosotros de nuestro pan de cada dia: desprecia sus ofensas, mas castiga sus audaces atentados: hazlos volver al fango de la esclavitud, pues que se complacen en ella: ayuda nuestros esfuerzos para vengar á la humanidad de sus maldades: no nos dejes caer en la seducción de sus infames agentes; mas líbranos para siempre del feudalismo, y haz que un dia, en fin, resuene el universo con los nombres sagrados de libertad, de igualdad y de justicia.”

Credo republicano. “Creo en un Ser Supremo que ha creado los hombres libres é iguales, que los ha hecho para amarse y no para aborrecerse: que quiere ser honrado con virtudes y no con el fanatismo, y á cuyos ojos el mas bello culto es la Razon y la Verdad.

“Creo que la unidad y la indivisibilidad de la república hace la felicidad del pueblo: que solo una adhesion sin límites á la constitucion que ha aceptado puede asegurarle el goce de ella, y que el hombre, para conservar sus derechos, jamas debe olvidar sus deberes.

“Creo en la próxima destruccion de todos los tiranos y de todos los rebeldes, en la regeneracion de las costumbres, en la propagacion de todas las virtudes, y en el triunfo eterno de la libertad.”

Para llegar á este paraíso revolucionario, he aquí el decálogo que es preciso guardar:

MANDAMIENTOS REPUBLICANOS.

“Solo servirás á la república, una é indivisible. Harás la guerra eternamente á los federalistas; y como buen

soldado harás el servicio esactamente. Serás tolerante con todos los cultos, como lo manda la ley. Cultivarás las bellas artes, que son el ornato de un estado. Asistirás á tu seccion cuando seas convocado legalmente. Cerrarás estrictamente tu tienda en cada decadi. Guardarás la constitucion como lo has jurado, y perecerás en tu puesto si no puedes vivir libre.”

Un curso de sermones.—Para satisfacer todas las necesidades de los fieles é iniciar al pueblo en el paganismo republicano, se necesitaba un curso de sermones, los del Eucólogo no bastaban. El regicida Poulitier fué el *Bonnardel* del neo-paganismo. Su obra, *impresa por orden de la Convencion, para el uso de la Francia republicana*, está anunciada como sigue en el *Monitor* del 16 de Octubre de 1794: “*Discursos decadarios para todas las fiestas republicanas*, por el ciudadano Poulitier, diputado á la Convencion nacional. En Paris en casa de los hermanos Hautbout, impresores de las escuelas republicanas, *calle de Martin*, enfrente del teatro de los *Sans-culottes*. La abundancia de material nos ha impedido hasta ahora dar á conocer esta *estimable* produccion, destinada por su autor á la *instruccion del pueblo, y sobre todo, del pueblo del campo.*”

Hemos creído necesarios estos pormenores, fútiles en apariencia, para que se crea en la existencia de esta obra extravagante. La *estimable* produccion de que habla el *Monitor*, es simplemente una prueba mas de la caducidad de la razon á fines del siglo diez y ocho de la era cristiana, y de la voluntad muy resuelta de los letrados revolucionarios, de restaurar el paganismo, como sistema de religion nacional. El naturalismo en religion, el tiranicidio en política, y sobre todo el odio al cristianismo, he aquí el fondo de estos sermones oficiales.

Poulitier dedica sus sermones á su hija, de edad de tres años. En vez de amor á los hombres, le predica el odio á los reyes y á los sacerdotes: “Nacida en una repú-

blica, tus ojos no se mancharán con el aspecto de un rey, ni tu alma se indignará con los crímenes de sus satélites ni con el orgullo de sus esclavos.

“Un sacerdote impostor no ha consagrado á la mentira ni á la superstición el primer día de tu nacimiento.

“Tu juventud no se verá atormentada con prácticas minuciosas, ni tu razon oscurecida con misterios irritantes.

“Constantemente á tu lado, defenderé tu alma tierna contra las perniciosas insinuaciones del fanatismo.”

El primer sermón está consagrado á Dios.

He aquí el exordio: “Padre de los hombres y de la libertad, nosotros elevamos hasta tí nuestra voz reconocida. Todo se reúne bajo la bóveda eterna de la naturaleza para bendecirte. . . . tú ayudas nuestros esfuerzos diarios, haciendo nacer, crecer y madurar los frutos que sirven para nuestro alimento y para nuestros placeres. Nosotros te buscábamos al traves del velo espeso que unos sacerdotes impostores habian puesto entre tí y nosotros: en fin, este velo está destrozado, y hoy podemos presentarte un homenaje puro y digno de tu grandeza suprema. . . . tú nos has dado la vida á todos, y todos te debemos el testimonio de nuestra virtud. Los reyes usurpadores de la soberanía del pueblo, habian llegado á sofocar esta verdad: ellos habian establecido unos sacerdotes para hacernos viles, abyectos y malos. Nosotros abjuramos para siempre su funesta doctrina.”

Todo el discurso es el desarrollo de estas ideas de odio, reasumidas en la peroracion siguiente: “Padres, madres, ancianos, preceptores, magistrados, haced que esta augusta solemnidad no sea perdida para la generacion naciente; derramad en el alma virginal de la infancia los principios saludables que acabamos de consagrar, y la patria os contará en el número de sus mejores ciudadanos.”

El segundo discurso es á la *Naturaleza*.

Aquí el orador está en su elemento. Comienza por esta invocacion: “¡Oh naturaleza! tú eres la bienhechora de los hombres; tú haces amar la ingenuidad de la infancia; tú desenvuelves las gracias orgullosas de la juventud; tú llenas de fuerza la edad viril; tú imprimes una suave magestad á los cabellos encanecidos. . . . El que te abandona, se *deprava*, se vuelve malo: es su propio azote y el de la sociedad. Siguiendo las leyes de la Naturaleza, al contrario, se complace uno en la virtud, adora la libertad y su país, y no teme la muerte. Tal es el hombre de la Naturaleza, y ¡cuánto difiere del hombre de los sacerdotes.”

Desprecio de la historia, de la conciencia, de la experiencia, de la revolucion, de la razon; todos los errores mas monstruosos están amontonados en estas pocas líneas.

El cristianismo, que degrada al hombre y lo pervierte, será, pues, un objeto de odio y de persecucion: la Naturaleza que lo perfecciona, será el objeto de su culto: “¡Oh naturaleza! nosotros vendremos todos los años á estos campos adornados con tus dones, á repetir nuestros cánticos de ternura y de reconocimiento. . . . Y tú, hermana de la Naturaleza, ¡Igualdad santa! tú á quien calumnian los enemigos del pueblo, conserva entre nosotros la dulce fraternidad; desconcierta, por los esfuerzos de los partidarios de *tu culto*, á esos hipócritas ambiciosos, que quisieran desterrarte de nuestra república, y resucitar los privilegios y los rangos.”

El tercer discurso se dirige al *Género humano*.

Los principios de 93 llevan un carácter de universalidad, que hace de la revolucion algo mas que una revolucion francesa: la revolucion de la Europa y del mundo. De aquí esos llamamientos que los demagogos hacen tan á menudo, quizá sin conocer su alcance, á todos los pueblos, y aun al mismo género humano. Hemos visto que uno de los mas famosos, Anacharsis Clootz, se

intitulaba el orador del género humano, y que hablaba siempre en nombre de su cliente.

El predicador Poultier lo imita en este discurso: "El Sér Supremo ha creado una gran familia que se ha extendido por toda la tierra, para formar en ella una cadena de fraternidad y de amor. Grabó en el alma de los individuos de esta familia inmensa, la sensibilidad afectuosa y la piedad protectora; pero los ambiciosos y los trapaceros corrompieron estos medios de felicidad. La tiranía se levantó horrorosa, y juró la entera esclavitud del género humano.

"Gracias te sean dadas ¡oh pueblo frances! el género humano, por tus esfuerzos generosos no será ya esclavizado: él derribará las vanas maquinaciones de los trapaceros y de los reyes.... ¡Dios del pueblo y de la libertad! mira con ojo compasivo las naciones oprimidas! Despiértalas de su prolongado letargo; ¡que una santa rabia arme sus brazos lastimados por las cadenas, con el puñal de la muerte, que las testas coronadas caigan de un golpe, esta será verdaderamente la fiesta del género humano! No hay remedio, los grandes destinos del mundo van á cumplirse, y con la regeneracion de los franceses debe comenzar la insurreccion general del universo: la opresion va á concluir, y levantando su mano estermiadora todas las naciones van á repetir juntas este grito formidable: ¡La libertad ó la muerte!"

El cuarto está dedicado al pueblo frances.

Se celebra en él su gloriosa emancipacion de la esclavitud: se le exalta como el mas grande, el mas valiente, el mas bello de todos los pueblos: se le exhorta á proseguir la obra de la manumision de todas las naciones, y la edad de oro comenzará de nuevo para los mortales.

El quinto es para el Reconocimiento.

El orador glorifica á la Francia por haber abierto el panteon á los grandes hombres, y desea que reserve un lugar en él para los labradores. En efecto, "en los he

los siglos de Roma, se dejaba el arado para mandar los ejércitos: y los mas ilustres generales, despues de sus triunfos, volvian presurosos al arado.... Por otra parte, ¿no es la agricultura la que produce todas las virtudes propias para consolidar nuestra constitucion? No es ella la que cubriendo los prados con diferentes rebaños, cuyas razas diestramente combinadas forman otras nuevas, cuyas razas formareis las costumbres, formareis una nueva!.... Así formareis el agricultor y guerrero, que con el arado y las armas, y el pueblo que será á su vez diestro en manejar las armas y el arado; y nuestros hijos se apresurarán á colocar vuestro monumento." "¡Escuchad á Licurgo, imitad á Cincinato; sed griegos, sed romanos, y el mundo será regenerado."

El quinto es á la ¡Libertad de los pueblos!

Todas cuantas calumnias se pueden inventar contra la influencia social del cristianismo, están condensadas en este discurso. La religion, que por toda respuesta á los que la acusan de predicar la esclavitud, puede contentarse con mostrar un mapamundi, esta religion, respetada aun por los salvajes, está aquí denunciada al odio de todos los pueblos. El compositor de sermones republicanos es consecuente. No comprende la libertad, sino como sus clásicos se la hicieron ver entre los griegos y entre los romanos, y así la quiere para todo el mundo. La libertad cristiana, que es muy diferente, le es y debe serle odiosa.

"La república y la religion de Jesucristo, dice á su auditorio, son incompatibles: constantemente se combaten. Desterremos para siempre esta secta liberticida y sus peligrosos partidarios. No haya tolerancia para los intolerantes. En vez de dividir el género humano con sueños ininteligibles, queremos reunirlo en un haz de amor, de prosperidad y de libertad. Venid, escritores elocuentes, inflamados por el bien público: semejantes al Etna, vomitad sobre todos los hombres cubiertos de crí-

menes una lava ardiente que los reduzca á cenizas y los consuma. . . . El universo entero imitará nuestro ejemplo, y entonces seremos dignos, despues de haber asegurado imperturbablemente nuestra independendencia, de fundar la del mundo entero.”

“¿No es este aun hoy el ensueño de los hijos de la revolución?”

El sétimo es al 21 de Enero.

Este título lo dice todo. Los romanos han hecho el 21 de Enero, y lo volverán á hacer si aun debe hacerse. “En cuanto á mí, dice su fiel discípulo, *¡nunca he visto más que un puñal entre Bruto y César, entre un republicano y un rey!* Si el rey se apodera del puñal, el republicano cae y perece, si es el republicano, no debe vacilar si quiere que la libertad quede en pié.”

En este rasgo dejamos á los admiradores *cuando mas*, de la educación clásica.

Limitemos á esto el análisis, ó mas bien, este cuadro humillante del empobrecimiento de la razon, y de la perversidad de las almas en esta época preparada por tres siglos de entusiasmo por el paganismo. A bien que los discursos á la *Benevolencia, á los mártires de la libertad, al primero del Vendimario, al amor conyugal, &c.*, no son mas que la repetición del tema espartano y romano que acabamos de explicar.

CAPITULO XI.

NUEVAS FACES DE LA RELIGION REVOLUCIONARIA.

Vuelta mas marcada hácia el politeísmo.—La filantropía.—Su origen.—Ella profesa la moral de Sócrates,—pide el culto del fuego,—hace obaciones á los dioses superiores é inferiores.—Tiene sus sacerdotes,—su liturgia,—sus fiestas,—el apoyo del gobierno,—obtiene la mayor parte de las iglesias de Paris,—se establece en Francia y en el extranjero,—concluye al cabo de seis años.

Por paganas que sean las fiestas oficiales que acabamos de describir, no revelan completamente los proyectos de los letrados, que para instruccion de los siglos se hallaban entonces dueños absolutos del poder. La iconolatría, es decir, el culto simbólico de las divinidades paganas, no les bastaba. *Querian el culto real de los dioses de la Grecia y de Roma.* Volver á poblar todas las partes de la naturaleza con las divinidades antiguas; hacerlas adorar en Paris y en Francia, bajo los mismos nombres y del mismo modo que Esparta, Roma y Até-